

**NARCISISMO, PASION Y ODIO A LA  
REALIDAD EN "INFIELES".  
UNA REFLEXION PSICOANALITICA.**

Dr. Juan Francisco Jordán Moore  
Médico Psiquiatra



**L**o primero a resaltar en la obra, que en este momento nos interesa analizar, es la confluencia y entramamiento de realidades. Es así como se nos presenta como trasfondo una realidad social y política que desde el pasado y presente se engarza con la situación actual de los personajes. A su vez la situación actual se encuentra enlazada, así como desde el otro extremo, con el mundo interno de los personajes. La puesta en escena puede entenderse como un espacio transicional, similar al del juego en los niños o el de los sueños, en el cual confluyen y se anudan la realidad interna y la externa de los personajes. Desde esta perspectiva podría plantearse que estamos frente a un teatro de lo onírico, que se ubica en la intersección entre ambos mundos y que da cuenta del carácter pasional, voraginoso y apremiante de un mundo interno que se desborda y termina por inmovilizar la capacidad de soñar. Pero si los sueños se hacen realidad ya no hay qué soñar y si no tenemos qué soñar la pesadilla es lo que ocupa su lugar.

Es claro que, en el entretejimiento de

realidades, se está haciendo una equiparación entre la amorosa pasión de Felipe y Andrea y la pasión también compartida por la ideología política. Por lo tanto, el amor tiene algo de político y la política tiene algo de amor, pero aquí se nos enfrenta a una categoría particular del amor y éste es el amor infiel.

En la primera aproximación la infidelidad se relaciona con la falta de lealtad hacia otra persona o hacia las ideas que se dice profesar. En esta aproximación, la infidelidad se define en relación al comportamiento que el sujeto manifiesta frente a una exterioridad a él mismo, sean personas, instituciones o ideas a las cuales se ha adscrito. Sin embargo, existe otro modo de aproximarse a la infidelidad que se relaciona con la capacidad del individuo para mantener un estado de equilibrio entre los diversos componentes de su personalidad. Esta aproximación se relaciona con la definición que se da al fiel de la balanza: "aguja que juega en la alcoba o caja de las balanzas y romanas, y se pone vertical cuando hay perfecta igualdad en los pesos comparados".

El amor infiel, desde esta perspectiva, es un

amor desequilibrado, un amor cuyo fiel se halla descentrado y ya no es capaz de informar equilibrada y armoniosamente cuanto hay en él de los distintos componentes que se amalgaman en el amor. Es así como en el psicoanálisis el amor, ya sea éste por una pareja o por una causa, se encuentra en el equilibrio armonioso entre el amor a sí mismo y el amor hacia el otro o el prójimo. La conocida fórmula cristiana "amar al prójimo como a sí mismo" expresa justamente este equilibrio. Este en psicoanálisis se expresa en el equilibrio entre el narcisismo y el amor objetal.

La obra nos muestra, en el sentido trágico, el destino inevitable de este desequilibrio fundamental. Finalmente el libro de Felipe, la consumación de la fantasía grandiosa, se acopla a la muerte de Andrea. Como si se demostrara que en la persecución de la satisfacción narcisística de ver realizado el propio ideal de sí mismo no importara el costo, aún si éste tiene que vérselas con el sacrificio de la vida humana, o con la destrucción del proyecto vital de los que nos rodean. Aquí nuevamente merece destacarse el paralelo con proyectos políticos que, en la persecución de un ideal utópico, el cual puede entenderse como la proyección en el futuro del ideal de sí mismo, no reparan en el costo que requiera la consumación de tal utopía.

La aproximación que aquí estamos proponiendo es una comprensión del amor infiel que vaya más allá de sus descripción en términos de una conducta externa objetivable, tal como habitualmente es entendido. Se trata más bien de la comprensión desde una cualidad que puede expresarse o no en una conducta amorosa infiel. Desde esta perspectiva, existen infidelidades que no comparten la característica pasional que en la obra se le asigna al amor infiel. En estos casos se trata más bien de un juego en el cual ambos participantes pueden compartir la excitación infantil de estar rompiendo una interdicción, lo cual puede hacer el juego extremadamente erótico. Este juego se enmarca en la estructura edípica y los infieles, en estos casos, repiten compulsivamente la pre-historia edípica. En esta estructura fantasmática el papel del

padre o la madre es asignada, en la fantasía, al cónyuge engañado. Este pasa a ocupar el rol del padre o la madre anti-libidinal que prohíbe y censura ciertas prácticas y fantasías sexuales que el infiel ha debido por lo tanto reprimir en la vida sexual con su pareja oficial, legal, y se ve compelido a consumir en una relación clandestina. Se consuma así el triunfo edípico sobre el padre o madre con quien se ha rivalizado en la dinámica del complejo de Edipo. Al mismo tiempo, en virtud de la sobredeterminación de las conductas y fantasías mentales de los humanos, los amantes dan curso a la satisfacción de los deseos homosexuales a través de la identificación con la pareja participe en la infidelidad, en el ámbito de la vida sexual que ésta o éste prosigue teniendo con su cónyuge. Se satisfacen así, en la infidelidad, aspectos tanto del edipo positivo como negativo al estilo de un juego caleidoscópico en el cual los participantes del drama ocupan diversos papeles en distintos niveles de la mente inconsciente.

La trama de la obra aporta estos elementos de la fantasía del drama edípico. Así puede reconocerse en Carlos y Daniela el imperativo moderador, censor y orientado hacia la realidad que cumplen los padres. Pero al mismo tiempo ellos participan en el juego caleidoscópico de la fantasía cumpliendo con sus propios deseos homosexuales como se hace manifiesto en los sueños que aparecen a lo largo del despliegue de la obra. Este es el nivel libidinal enmarcado en la estructura edípica, el cual también puede conceptualizarse como aquel componente neurótico de la personalidad obligado a repetir y actuar el pasado edípico no resuelto y reprimido.

Sin embargo, algo existe en este amor infiel que no posibilita que el juego mantenga su cualidad de tal y que termine en desenlace trágico y mortal. Este aspecto es señalado, en el texto, como pasional y está ejemplificado por el amor de Felipe especialmente. Esta pasión impura se demuestra como la representante de un estrato más profundo, primario y arcaico de la mente, el odio a la realidad. Ya Freud señaló que el odio era ontogénicamente

anterior al amor.

Para desentrañar este contenido pasional en el amor infiel citaremos algunos de los parlamentos de Felipe. Andrea le dice: "Felipe... tus hijas son preciosas, tu mujer es tan dulce..." Felipe contesta: "No son nada... Tú eres la verdad, la vida, la fuerza, la luz...". Más adelante dice Felipe a Andrea: "Que te quiero, que ahora todo será distinto, que tendremos hijos, que vamos a cambiar de verdad las cosas, nuestras vidas, el mundo. Que la historia se había detenido y es hora de volver a echarla a andar".

Estos fragmentos citados dan cuenta del carácter pasional del amor de Felipe. Esta pasión se expresa en la necesidad de sustituir la realidad del sujeto por otra realidad que reemplace a aquélla que es negada. Desde este punto de vista la pasión con que nos enfrenta la obra es una renegación a la cual podemos seguir en su doble movimiento. Primero se descarta y niega la realidad

"No son nada...", dice Felipe de su esposa e hijas. Esta realidad asimilada a lo malo, es la cárcel munda- na de la cual el sujeto debe liberarse, y a la cual se hace responsable de las propias limitaciones que han imposibilitado el cumplimiento de las expectativas narcisísticas. Una vez descartada y negada, esta realidad es sustituida por la verdadera vida; la luz; la nueva fuerza; la historia reencontrada; el mundo nuevo que anuncia su esplendorosa llegada en el éxtasis y la euforia de la cual ambos amantes participan. Renegación en cuanto a la primera negación se agrega la afirmación de la ilusoria realidad que llega a sustituir y reforzar la primera negación. Nos encontramos frente a un fenómeno de prestidigitación, de magia, que logra forzar la ilusión como un hecho más real que la misma realidad.

Es a esta cualidad pasional del amor infiel a la cual nos enfrenta la obra de Marco Antonio de la Parra, y en la cual reside su profundo sentido ético. Ya los griegos se habían referido a la pasión impura como hybris, señalando el carácter contaminado de la misma. En el caso que hemos analizado se trata de la pasión amorosa contaminada, hibridizada también podemos decir, por el odio a la realidad, odio que es la primera manifestación del narcisismo humano frente a una realidad que frustra y provoca displacer, ya sea ésta una realidad externa o interna. Este carácter híbrido de la pasión puede expresarse en una relación amorosa, en la afiliación a una determinada ideología o en la práctica religiosa. En este sentido la obra nos presenta un problema universal en la relación del hombre con sus ideales y utopías.

El narcisismo no tolera la utopía como pensamiento a ser contenido por la mente y que pueda orientar el quehacer cotidiano, confiriéndole una dimensión ética a la conducta en cualquier campo del quehacer humano. La utopía deber ser realizada y concretizada ahora. El pensamiento deviene acción. En esta acción aparece la furia narcisista frente al ideal frustrado por la realidad. De este modo la relación amorosa con el ideal, que en un primer momento se muestra en todo su esplendor, se ve bruscamente trastocado en odio y destrucción, develándose así las fuentes originales de este amor apasionado.

Como en los cuentos infantiles, algo, a modo de moraleja, para finalizar. Existe un dicho árabe que dice: "El hombre que no desconfía de sí mismo, no merece la confianza de los demás". Tal vez este dicho pueda servir de orientación frente a la presencia de una pasión que todo lo consume, ya sea que la vivenciamos en nosotros mismos o la constatemos en los demás.